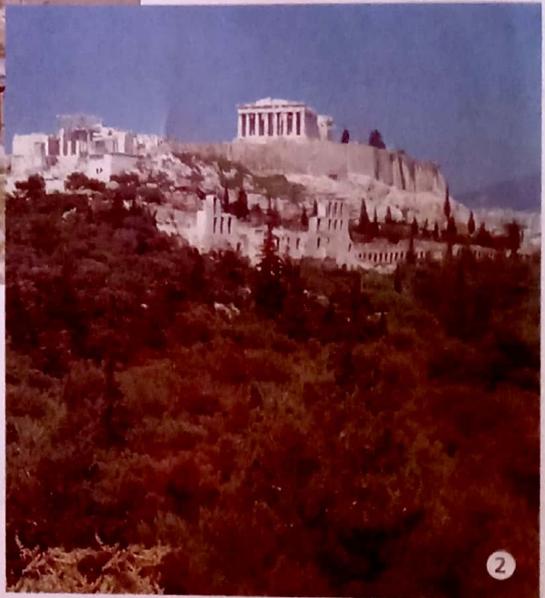


LA FILOSOFÍA Y SU HISTORIA



1 Templo Erecteion, situado en la Acrópolis ateniense.

2 Acrópolis de Atenas.

No es posible definir la filosofía sin recurrir a su historia. Su concepto es inherente a la misma historia de la filosofía. Se va desarrollando a lo largo del tiempo, a través de la secuencia de relatos y escritos, que marcan líneas de continuidad y de ruptura, de posturas semejantes o antagónicas.

Las ideas planteadas por algunos fueron pensadas, discutidas, retomadas por otros a las cuales sumaron sus esfuerzos. Cada uno de ellos se planteó problemas desde una determinada situación, influenciados por su historia personal, su educación, la cultura de su época. Esos problemas no eran sólo una curiosidad intelectual, sino una necesidad lo suficientemente exigente como para estimular y sostener el trabajoso camino de encontrar respuestas satisfactorias.

Cada filósofo responde a su manera a la pregunta de qué es la filosofía, lo cual nos pone ante la existencia de múltiples modos de pensar. Sin embargo, en esa diversidad hay una unidad. Leamos lo que dice Hegel en las *Lecciones de Historia de la filosofía*:

Por muy distintas que sean todas las filosofías, todas ellas tienen algo en común: el ser filosofía. Por tanto, quien estudie o profese una filosofía, siempre y cuando lo sea verdaderamente, profesará la Filosofía.

Para saber qué es filosofía, es también necesario considerar su historia, conocer su origen, el camino que ella ha venido trazando, para arribar finalmente a los problemas que contemporáneamente se plantea.

Si bien la filosofía se origina en Grecia, luego se despliega por todo Occidente. Toda la historia de Occidente está impregnada de filosofía. El encuentro entre el mundo griego y el cristianismo se realizó a través de la relación entre la novedad implícita en el mensaje evangélico y la racionalidad filosófica. La influencia decisiva de la filosofía ha signado la racionalidad de Occidente y todas sus grandes manifestaciones; la teología, la ciencia moderna, la actual tecnología, serían inexplicables sin reconocer en sus bases el germen filosófico.

En este sentido, la filosofía es uno de los caracteres más definidos, si no el más definido, de la cultura occidental. Tanto en sus orígenes como en nuestro tiempo, en tanto nos disponemos a construir un mundo más libre y verdadero, nos vemos remitidos a la racionalidad filosófica. Esto ha ocurrido en diversos períodos de la historia, y en todos ellos el acervo filosófico ha resultado un obligado punto de referencia.

Es notable apreciar no sólo la influencia sino además el entusiasmo que obras como las de Platón y Aristóteles han provocado en toda la filosofía cristiana y posteriormente también en la modernidad.

Cuando comprobamos esto podemos ver que la filosofía cumple una función decisiva en la determinación de la vocación universalista de Occidente. En el modo como el hombre occidental se sitúa frente a Dios, frente a la naturaleza y, en definitiva, frente a sí mismo y a los otros hombres, se encuentra no sólo la búsqueda de una explicación cierta, sino principalmente la búsqueda de la verdad y del modo universal de concebirla.

La filosofía es el curso que Occidente le ha dado a la racionalidad, y en su tradición se encuentran las claves para poder conocer su rumbo.



Ruinas de Delfos.

El nacimiento de la filosofía

La filosofía comienza en la Grecia antigua, en el Asia Menor, alrededor del siglo VII a.C. Allí se establecieron los jonios, uno de los primeros pueblos de habla griega. La situación económica en los siglos VII y VI era muy próspera agrícola y comercialmente. Esta circunstancia, sumada al fluido contacto con la floreciente civilización babilónica y con Egipto, permitió a estas colonias un gran desarrollo cultural.

Se fundaron grandes ciudades entre las cuales Éfeso y Mileto eran las más célebres. En el siglo VI a.C. confluyeron condiciones óptimas para el desarrollo cultural en las artes, la literatura y en esa especial forma de pensamiento que se dio en llamar filosofía.

Las especulaciones de los primeros filósofos se inician en torno de la búsqueda de respuestas orientadas a comprender la naturaleza. Es el asombro frente a la generación y corrupción de los organismos vivos, los cambios cíclicos, la regularidad del movimiento de los astros, lo que los estimula a elaborar interpretaciones de esa realidad contemplada. Tratan de dar respuesta a la pregunta por el origen, el fundamento, el *arjé* de todo lo que es real.

La pregunta no era nueva, cada cultura la había respondido con un mito que renovaba el origen del universo y de los hombres. La diferencia es que estos pensadores respondieron a la misma pregunta desde una posición nueva: no decían que hablaban por inspiración de las musas o los dioses, sino que su respuesta era producto de sus propias conclusiones. Además, su discurso no apelaba a ser un

relato transmitido desde tiempos inmemoriales, condición que jamás falta en los relatos míticos. Esta nueva actitud frente al conocimiento se vio también reflejada en la necesidad de una nueva forma literaria de expresión: la prosa reemplazó al verso.



En el mapa se encuentran señaladas las ciudades en las que nacieron los filósofos griegos nombrados en el texto.

¿Sabías que...?

Jonia es la tierra de origen de la *Iliada* y la *Odisea* de Homero. La *Iliada* cuenta la historia del décimo año del sitio a Troya (Ilión) por parte de los griegos aliados del rey Menelao. Helena, su esposa, había sido raptada por Paris, príncipe de Troya. Los griegos venían a rescatarla y castigar la afrenta.

En la *Odisea* se relatan las aventuras y desventuras de Ulises, un guerrero griego, en el viaje de regreso a su patria, Ítaca, después de la destrucción de Troya.

Nombres que ustedes conocen, como Aquiles, Helena, Héctor, Ulises, Penélope (mortales), Zeus, Palas Atenea, Afrodita o Marte (dioses), se entremezclan sin distinción alguna y son los personajes de estas historias.

A fines del siglo XIX, un rico comerciante alemán, H. Schliemann, enamorado de estos textos, realizó excavaciones en Asia Menor siguiendo las descripciones de los poemas para localizar la ciudad de Troya. ¡Y la encontró!

Por ocuparse del problema de los cambios de las cosas de la naturaleza (movimiento de las estrellas, los cambios de las estaciones, la generación y corrupción de los entes naturales, etcétera) son llamados **fisiólogos**, en el sentido de filósofos preocupados por la *physis*. Así denominaron a aquello que determina el nacimiento, el desarrollo y el perecer de todas las cosas. El término *physis* lo traducimos de manera insuficiente por naturaleza, también en el sentido del constante brotar y nacer.

Estos filósofos se interesaban por saber cuál era el principio que, permaneciendo a través del constante cambio, fuese el origen del nacer y del morir, del desarrollo y la renovación de todo lo existente. En este sentido *physis* es la fuente originaria de la cual todas las cosas brotan, el *arjé* u origen, fuerza divina de la naturaleza.

La filosofía estaba entonces en sus inicios, faltaba aún crear las palabras y pulir los conceptos que expresaran los nuevos pensamientos. Ni los contenidos míticos ni las alegorías antropológicas provenientes de las cosmogonías, que precedieron a la filosofía, desaparecieron inmediatamente. Con la filosofía comenzó a crearse paulatinamente el nuevo lenguaje de un nuevo saber.

Los primeros filósofos

En el contexto de esta preocupación surge el pensamiento de Tales de Mileto. Es muy poco lo que sabemos acerca de sus ideas ya que no escribió nada, y sólo podemos aproximarnos a través de aquellos que los citan en sus textos. Fue considerado uno de los Siete Sabios de Grecia. Llegó a ser famoso por sus conocimientos de astronomía: predijo el eclipse de sol que ocurrió el 28 de mayo del 585 a.C., en medio de una batalla entre medos y lidios. Introdujo la matemática y la geometría en Grecia. El valor de su pensamiento reside en que fue el primero en plantear el problema de la *physis*. Señaló que el *arjé* es el agua, en el sentido de lo húmedo que hace posible el brotar de todas las cosas.

Anaximandro fue discípulo de Tales. Concibió lo ilimitado como el origen de todas las cosas. *Ápeiron* es la palabra griega que designa lo ilimitado, lo indefinido.

La importancia de estos filósofos radica fundamentalmente en la influencia que les fue reconocida por sus contemporáneos y los pensadores de los siglos siguientes. No conocemos de manera exacta y completa su pensamiento ya que hemos recibido escasas citas de los mismos, pero sí sabemos que generaron cuestiones lo suficientemente fecundas como para que también otros intentaran responderlas. En este sentido fueron indiscutiblemente filósofos.



Ruinas de Mileto.



¿Sabías que...?

La sentencia o frase de Anaximandro puede ser considerada el fragmento más antiguo de la historia de la filosofía. Dice así:

"De donde las cosas tienen su origen, allí tienen que perecer también, según su necesidad, pues tienen que pagar pena y ser juzgadas por su injusticia, de acuerdo con el designio del tiempo".

Otros filósofos presocráticos

Pitágoras de Samos abandonó su isla natal por problemas políticos y fundó en Crotona (sur de Italia) una escuela filosófica de fuerte influencia religiosa (ver Orfismo en la sección de Antropología).

Pitágoras sostuvo que el principio de todo lo que es era el número y, para comprender el mundo, había que encontrar el número, la proporción que lo expresara. La organización del cosmos estaría determinada según un orden y una proporcionalidad matemática.

Demócrito de Abdera, el primer representante del atomismo, planteó que el universo estaba compuesto por átomos y vacío. Los átomos eran infinitos, eternos, perfectos e incapaces de cambiar; pero diferían en tamaño y figura. El vacío era infinito en extensión y en él los átomos se agrupaban, se separaban y se volvían a agrupar, según leyes determinadas de movimiento. Para Demócrito todas las cosas eran agrupamientos de átomos. Las diferencias de figura, tamaño, colores no eran para él propiedades de los cuerpos sino efectos que determinados agrupamientos producían en nuestros sentidos.

Heráclito y Parménides fueron los pensadores que mayor influencia tuvieron en la filosofía posterior, tanto en Platón como en Aristóteles. Para Heráclito el principio de todas las cosas es el fuego, a quien identifica con el *logos*, que a partir de su pensamiento se convertirá en una de las palabras más importantes de la filosofía. *Logos* es el principio unificador de todas las cosas, las cuales se encuentran en constante devenir.

Parménides fue el primero en afirmar la unidad entre ser y pensar. "Ser y pensar son lo mismo", dice en su *Poema sobre la naturaleza*, formulación que resultará clave para la filosofía de Platón.

Una continuación de los pensamientos de Heráclito y Parménides la encontraremos en la sección dedicada a Metafísica.

¿Sabías que...?

Los pitagóricos creían en la transmigración y reencarnación de las almas; el conocimiento y una vida ascética eran los caminos de purificación de las mismas. Con los pitagóricos la filosofía se convierte en una forma de vivir. Sus enseñanzas marcan un rumbo que será continuado por Sócrates y Platón.



Pitágoras de Samos.
Grabado del siglo XVIII.



Parménides de Elea.
Grabado del siglo XIX.